

# Jorge Alemán

## NEOEMPERADORES

EL GOCE DEL PODER



© Jorge Alemán, 2026  
© Prólogo: Papo Kling, 2026  
Imagen de cubierta: ID 393622816  
© Mahdi Fathurrohman | Dreamstime.com

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2026

Primera edición: junio, 2026

Preimpresión: Fotocomposición gama, sl

ISBN: 979-13-87967-39-0

Depósito legal: B 9549-2026

Impreso en Ulzama

Impreso en España

*Printed in Spain*

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida bajo el amparo de la legislación vigente.

**Ned Ediciones**

[www.nedediciones.com](http://www.nedediciones.com)

El Yo no es amo en su propia casa.

SIGMUND FREUD,  
*Una dificultad del psicoanálisis*

La tradición de los oprimidos nos enseña que el estado de excepción es la regla.

WALTER BENJAMIN,  
*Tesis sobre la filosofía de la historia*

Se trata de saber si damos o no por perdido eso que hemos llamado hasta ahora «ser humano».

JOSÉ LUIS VILLACAÑAS,  
*Senderos que se bifurcan*



# ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| Prólogo, <i>Papo Kling</i> .....                    | 9   |
| Introducción .....                                  | 13  |
| Imperio y neoemperador .....                        | 17  |
| La diferencia del neoemperador.....                 | 21  |
| ¿Defender la democracia?.....                       | 23  |
| El goce del neoemperador .....                      | 29  |
| La voluntad del neoemperador.....                   | 33  |
| No hay emperador sin guerra .....                   | 37  |
| Mutaciones del sujeto político en la nueva era..... | 41  |
| Subjetividad, goce y poder .....                    | 47  |
| Del ciudadano histórico al individuo .....          | 53  |
| Crueldad, goce y malas noticias .....               | 57  |
| El emplazamiento de la Técnica.....                 | 67  |
| El goce del estado de excepción .....               | 71  |
| Hablantes, sexuados, mortales .....                 | 73  |
| La mutación antropológica .....                     | 79  |
| Mandatos .....                                      | 85  |
| Igualdad y diferencia .....                         | 89  |
| El resto indómito .....                             | 91  |
| Lo común no es la masa .....                        | 93  |
| ¿Es el capitalismo el fin absoluto?.....            | 95  |
| El grado cero de la política.....                   | 103 |
| Para finalizar... ..                                | 105 |
| Bibliografía .....                                  | 109 |



## PRÓLOGO

Hay una secuencia que ilustra con claridad la emergencia de los neoemperadores: la guerra del Golfo de 1990 fue, a ojos del mundo, una operación «legal», amparada por el Consejo de Seguridad de la ONU. La invasión de Irak de 2003 fue, en cambio, una operación bochornosamente ilegal que, mediante mentiras de calado, manipuló a la opinión pública para simular una apariencia de legalidad. Dos décadas después, la situación ha dado un giro inesperado.

Aunque los actores siguen siendo en esencia los mismos —quienes atacan y quienes son atacados—, sus ejecutores exhiben hoy un absoluto desprecio por el derecho y por las instituciones internacionales. Ya ni siquiera se toman el trabajo de convencer a la opinión pública con pruebas fabricadas. Hacen, sencillamente, lo que quieren. Y, lo que resulta más desalentador todavía, es que no parecen encontrar por el momento una resistencia capaz de contenerlos.

Reformas constitucionales, golpes de Estado o incluso las formas recientes de *lawfare* empiezan a parecer categorías algo añejas, instrumentos de una racionalidad política extraviada que todavía necesitaba de un marco de legitimación, aunque fuera puramente simulado. En cambio, lo que este texto de Jorge Alemán describe es cómo esta mutación de los criterios de legitimidad y los modos de obediencia

están reconfigurando el lenguaje político mediante el retorno de la fuerza en todas sus variantes, con la novedad de la crueldad como elemento explícitamente reivindicado.

Aunque el libro se resista a declarar clausurada la república —entendida como un sistema de mediaciones, límites y responsabilidades—, flota sobre sus páginas la certeza de que, para una parte creciente de los sujetos contemporáneos, la democracia aparece como un sinsentido. Lejos de aquel ideal degradado, de la conocida fórmula del «menos malo» de los sistemas, la democracia empieza a ser percibida como un estorbo, el residuo de una vieja gramática política incapaz de responder a un mundo acelerado, hiperestimulado y confuso.

En ese interregno de desconfianza y hartazgo es donde emerge la demanda de una figura de poder: un padre de la horda decidido a dinamitar de una buena vez los controles, procedimientos y reglas que las tradicionales instituciones republicanas aun se empeñan en sostener como garantías. Así, la vieja sospecha neoliberal sobre si la libertad era realmente compatible con la democracia parece haber entrado en su fase superior: hoy es capitalismo o democracia.

Los neoemperadores no llevan corona, no reclaman filiación divina, no avanzan con legiones sobre territorios enemigos, ni siquiera suspenden formalmente las elecciones —al menos, no todavía—. Sin embargo, condensan una forma de soberanía personalista en la que la propia voluntad y la exhibición de fuerza buscan emanciparse de cualquier límite. Al interrogarlos por la medida del bien o

por la frontera de lo permitido, la respuesta adopta una forma sintomática: «el límite está en mi moral».

Alemania ofrece una serie de coordenadas que permiten reconocerlos: el retorno de la fuerza como lenguaje político; el culto a la decisión rápida y sin mediaciones; el caos como método para imponer la agenda; la promesa de restaurar el orden después de haber producido el desorden; y, por fin, una seguridad sin matices que cobije una identidad fuerte y sin ambivalencias. Son quienes vienen a ajustar cuentas con élites supuestamente intocables, los únicos capaces de restaurar un mundo que se desmorona bajo los pies de poblaciones rotas por la desigualdad que el propio sistema no ha dejado de profundizar.

Todavía es pronto, nos advierte el texto, para saber si asistimos a los estertores de un modelo agotado o a los comienzos de una nueva forma histórica que se despliega. Pero nuestro tiempo, de modo alarmante, evidencia aislamiento y fragmentación.

Fragmentación política, con el debilitamiento de las alianzas, el deterioro de los consensos y el derrumbe de vínculos bilaterales que hasta hace poco parecían relativamente estables. Fragmentación económica, expresada en el retorno de los aranceles, en la disputa por las cadenas de suministro y en el intento de desactivar una globalización que, no hace tanto, se nos presentó como un modelo ideal con el que combatir la desigualdad.

Y, desde luego, y siguiendo la tradición psicoanalítica del autor, la propia fragmentación del sujeto moderno,

atravesado por pulsiones, ambivalencias y conflictos irreductibles. Allí donde el sujeto experimenta desorientación, impotencia o cansancio, los neoemperadores ofrecen una ficción de grandeza y la seguridad de una identidad sin fisuras.

En cualquier caso, y aunque el análisis de Alemán mantenga siempre abierta su dimensión contingente, es tentador recordar aquella cita atribuida a Mao: «Todo es caos bajo las estrellas; la situación es excelente», para señalar que uno de los luminosos méritos del libro —y muy probablemente del propio autor a lo largo de toda su obra— consiste precisamente en eso: en nombrar con lucidez la mutación en marcha de nuestro presente y en identificar, en esa misma intemperie, la potencia de los sujetos para producir un horizonte diferente.

PAPPO KLING